

Novela

Maquis

Alfons Cervera

Montesinos. Barcelona, 1997. 170 páginas, 1.700 pesetas

ALGUNA vez he comentado en estas páginas que las historias relativas a los maquis españoles han resultado ser —extrañamente— poco productivas para la creación novelesca. Aparte de una lejana narración de Nino Quevedo, titulada «Las noches sin estrellas», donde el asunto tenía un planteamiento y un desarrollo forzosamente elusivos, sólo dos obras notables cabe reseñar en los últimos decenios: «Luna de lobos», de Julio Llamazares, y «La agonía del Búho Chico», de Justo Vila. En ambos casos se daba un buen conocimiento, por parte de los

Franco en la novela de Justo Vila—, ayudan a acentuar la impresión de fresco colectivo, de esbozo coral sin protagonistas que figuraba, sin duda, entre los fines del autor, pero complica innecesariamente el despliegue de la historia.

Otro propósito evidente del novelista consistía en evitar cualquier tentación que acentuase su obra a la crónica histórica. Importaba destacar, no el trasfondo político y social al que remitir las explicaciones de los hechos narrados, sino los comportamientos y las pasiones individuales que explican a veces mucho más: el odio, la crueldad, la venganza, la ira. Los asesinatos a sangre fría cometidos por los maquis no se diferencian de otros análogos que perpetran las autoridades —como la muerte de Rosario—, y unos y otros tienen en común el hecho de haberse dejado arrastrar por la misma ola irracional de violencia y sangre. Varios hombres de la partida se tiran al monte tras haber sufrido brutales apaleamientos y torturas a manos de la Guardia Civil o de los activos falangistas de la comarca, y no por razones ideológicas o políticas. Cuando, en medio de esta irracionalidad, alguien pretende implantar la cordura y la ley, como le ocurre al guardia Norberto Pérez Expósito, es apartado por sus mismos compañeros. Ambos bandos están plagados de vidas rotas, de viudas jóvenes, de niños tristes que perdieron tempranamente y para siempre su niñez, y sin que nada de ello haya servido para cambiar el curso de las cosas, siempre dependiente de fuerzas más altas y más poderosas. Todo esto es lo que Cervera destaca, convirtiendo en literatura una memoria nostálgica y dolorida donde la conclusión implícita es la inanidad de tantos sacrificios y tantas muertes. La deliberada y cortante sequedad con que se narran algunas atrocidades incrementa la repulsa del lector



autores, de los escenarios de la acción —las montañas de León y la Siberia extremeña— y, en el segundo, se añadía la circunstancia de que Vila había estudiado antes, como historiador, lo que después transformó en excelente novela.

En esta línea se sitúa «Maquis», de Alfons Cervera (Gestalgar —Valencia—, 1947), que aparece como segunda entrega de una trilogía comenzada con «El color del crepúsculo» —cuyo volumen final tiene ya incluso título previsto—, pero que puede leerse de modo independiente. «Maquis» recoge diversos episodios de la lucha entre la Guardia Civil y la partida del escurridizo Ojos Azules en la comarca de la Serranía, zona agreste del interior de Valencia donde se halla, además, el lugar natal del autor. Al contrario de lo que sucedía en la novela de Justo Vila, construida sobre los datos precisos de la historia escrita, ésta de Cervera consiste en la recreación de confidencias, recuerdos e historias orales. De ahí la variedad de voces que alternan en los distintos capítulos —e incluso la extensión de los mismos—, y también la reiteración ocasional de informaciones, así como el entrecruzamiento de sucesos vistos en ocasiones desde ángulos y perspectivas diferentes. El carácter un tanto inarticulado de las secuencias, la ausencia de una línea directriz que oriente los hechos hacia un propósito —como ocurría con el atentado previsto contra

«Maquis» es un excelente relato, impregnado de un hondo y loable sentido moral, en el que sólo el excesivo fragmentarismo de la construcción debería haberse sometido a mayor control»

—he aquí otro efecto buscado— frente a unos hechos que atentan contra la dignidad del ser humano. En este sentido, la prosa de Alfons Cervera, que no rehúye en algunos momentos la tonalidad lírica, es de una sorprendente eficacia.

«Maquis» es un excelente relato, impregnado de un hondo y loable sentido moral, en el que únicamente el excesivo fragmentarismo de la construcción debería haberse sometido a mayor control para evitar alguna desorientación en el lector.

Ricardo SENABRE